

*Trosly, a principios del mes de junio de 2006*

En París, del 2 al 4 de junio tuvo lugar un gran congreso sobre « Las Iniciativas de Paz », organizado por Christian Renault, Presidente del Movimiento Internacional para la Reconciliación (MIR). Este congreso reunió a ciento cincuenta asociaciones que agrupan a miles de hombres y de mujeres que luchan por la paz y la reconciliación, determinados a dejar de lado el camino de la violencia para optar por el camino de la comprensión, la unidad, el diálogo y la no violencia. Tuve la fortuna de participar en una mesa redonda con Adolphe Perez Esquivel (Premio Nobel de la Paz), Hildegarde Goss-Mayr, quien desde hace 50 años lucha por la obtención de soluciones sin violencia de los conflictos que ocurren en distintas partes del mundo. Compartí la experiencia de El Arca y de Fe y Luz como comunidades de paz, y me sentí inspirado por todas las personas que quieren luchar por la paz, que creen en la necesidad de actuar, cada uno esté donde esté, en cualquier situación, y que se comprometen también en proyectos humanitarios en lugares donde reina la pobreza.

Actualmente vivimos la "década por la paz" declarada por la ONU en el 2000, es una década en la que se fomenta a las escuelas para que enseñen a los jóvenes a tomar el camino de la paz y no el de la violencia. La violencia se genera en nuestras culturas debido a la competencia y las rivalidades económicas, políticas y las rivalidades generadas por las guerras civiles o internacionales. La educación actual preconiza el éxito. El éxito es importante, pero si ello implica solamente demostrar que somos los mejores, que somos superiores a los demás, esto provoca al final una actitud destructiva. Y si además esto quiere decir que despreciamos a los más débiles, a quienes no les va bien, puede ser algo bastante delicado. Ya sea que nos aprovechamos de la debilidad de los demás "para subir" y los pisamos; o que al enfrentar este mundo de rivalidades que vivimos en nosotros y que nos rodea, nos damos por vencidos por que pensamos que somos incapaces de hacer algo de útil; o incluso nos hundimos en el desaliento y buscamos un consuelo en el alcohol por ejemplo.

Una cultura de paz implica que cada uno reconozca a su prójimo tal como es, con sus virtudes y defectos, y que le ayude a recuperar su dignidad y su lugar en la sociedad. Una cultura de paz ayuda a los más fuertes a descubrir sus propias debilidades, a apoyar y a ayudar a los más débiles, y a descubrir sus virtudes y sus capacidades. En una cultura de paz cada persona es considerada como única, importante y sagrada.

Una de las grandes preguntas que debemos hacernos es cómo aprender a salir de la cultura de rivalidad, individualismo, conflicto o depresión para instaurar una cultura de cooperación y solidaridad, de paz y esperanza. ¿Cómo podemos lograr esta transformación en nosotros?

Al final de esta mesa redonda, se nos plantearon varias preguntas: "¿Existe la posibilidad de haya un paraíso en la tierra?" El paraíso en la tierra no llegará, creo yo, sino hasta que cada uno de nosotros descubra el paraíso dentro de sí mismo, ese santuario oculto en lo más profundo de nuestro ser. Encontrar ese paraíso de paz y de unidad implica una lucha contra la cultura de rivalidad que está presente en cada uno nosotros. Si yo mismo encuentro o veo este paraíso

en mí, comenzaré a verlo en los demás. Si somos varios los que experimentamos este sentimiento, podremos crear juntos comunidades de paz donde reine este paraíso que, a su vez, implicará luchas...

El Arca y Fe y Luz quieren ser comunidades de paz ya que por nuestro estilo de vida, por acoger a los más débiles, por la forma en la que se apoyan los unos a los otros, y por nuestra manera de escucharnos mutuamente y de solucionar los problemas, nuestras comunidades pueden convertirse en lugares de transformación. Acoger a una persona frágil y tratarla como única y preciosa, reconocer sus dones y ayudarle a descubrir el sentido profundo de su vida es nuestra manera de construir la paz.

El peligro en estos tiempos es creer que la historia se escribe sin nosotros y no con nosotros; darse por vencido, y pensar que de todas formas no podemos hacer nada. Se nos olvida que juntos, al apoyarnos mutuamente, podemos demostrar que dar amor sin esperar nada a cambio es posible, que la vida es más fuerte que la muerte.

Hay muy buenas instituciones que se definen por la competencia y el deseo de actuar juntos en la unidad. Una comunidad añade a ello el deseo de vivir relaciones gratuitas en la unidad, inseparables. Son relaciones en las que se ve a cada uno como un don; donde cada uno da vida y recibe vida a cambio. Una comunidad creada a base de esas relaciones, se manifiesta y se forma a través de la calidad de las experiencias personales, la calidad de las reuniones donde cada uno asume su parte de responsabilidad y donde cada uno es escuchado. También se demuestran a través de la calidad de las acciones donde se celebran la vida y la unidad, a través del rezo donde afirmamos nuestro deseo que atenernos al deseo de Dios, de dejarnos modelar por su amor y su sabiduría para que juntos podamos irradiar la esperanza y la paz.

En el mes de mayo, la Universidad de teología católica de Chicago me otorgó el Premio « Bienheureux les artisans de paix » ("Dichosos los artesanos de paz"). Fue una satisfacción para mí recibirlo en nombre del El Arca y Fe y Luz porque me di cuenta de que se reconoce la importancia de nuestras comunidades como lugares de paz. Actuar por la paz es una actitud, una manera vivir, de reunirse con los demás, especialmente con aquéllos que son diferentes a nosotros. Es intentar crear una sociedad no en forma de pirámide, donde cada uno se esfuerza por subir cada vez más alto, hacia la cima de la gloria y del poder, sino mas bien una sociedad en forma de círculo, donde tanto el más fuerte como el más débil encuentran su lugar, su dignidad y el sentido de su vida, y donde hay mutualidad.

Aquí en Trosly, en el mes de febrero, celebramos la vida y la muerte de Jeanine Vidal. Jeanine murió tranquilamente mientras dormía. Llegó a El Arca hace más de treinta años, era discapacitada física e intelectualmente, y albergaba mucha violencia y cólera en ella. Poco a poco fue encontrando la paz en su corazón y en su cuerpo y al final encontró su lugar en la comunidad. Se dio cuenta de que era amada, sobre todo amada por Dios. En noviembre pasado decidió ir en silla de ruedas al peregrinaje a Lourdes con toda la comunidad de Trosly para celebrar nuestros cuarenta años. Durante el peregrinaje le confesó a una asistente su

deseo de morir en su sueño ya que tenía miedo de sufrir. Dios escuchó su plegaria. Al final de su vida se volvió una mujer tierna y pacífica. A veces cuando iba a verla, se daba cuenta de mi cansancio y me decía con mucho cariño "pobre viejo". Al final de su vida se volvió una mujer dulce y pacífica. Es una dicha para El Arca poder ser una comunidad de paz, un lugar de acogimiento y vida, donde personas como Jeanine, que generalmente sufren de tanto rechazo, puedan vivir una transformación, crecer en paz e irradiarla.

En marzo también celebramos la vida y la muerte de Lucien Meunier, un hombre con una discapacidad muy fuerte, él vivió 28 años al hogar de la Forestière. Fue un maestro para mí. Durante mi año sabático en la Forestière, me enseñó a descubrir toda la violencia oculta en mí y cuánto tenía que dejarme transformar para encontrar la paz interior, para volverme aún más un artesano de la paz.

Etty Hillesum, una joven judía que murió en Auschwitz a los 29 años sigue conmoviéndome y enseñándome mucho. Casi al final de su vida, escribió en su Diario:

*"Nuestra única obligación moral es descubrir en nosotros mismos grandes claros de paz y difundirlos entre la gente que nos rodea, hasta que esta paz irradie hacia a los demás." Mientras más paz reine en los seres humanos, reinará aún más en este mundo en ebullición"*

*p. 227 Diario de Etty Hilleum.*

Sí, comencemos por buscar la paz en nosotros mismos, después en los demás; creemos comunidades de paz, familias que irradian la paz. ¿No es acaso el papel de cada uno de nosotros? Esta paz implica un trabajo en sí mismo, frente a las fuerzas de poder, de egoísmo o depresión; un trabajo que tiene como fin el respeto profundo de sí mismo y frente al otro, para vivir mejor nuestra humanidad. La paz no es el único problema de los responsables políticos; es el problema de cada uno de nosotros. La paz es la aceptación de nosotros mismos tal y como somos, con nuestras virtudes y nuestros defectos. Vivir en la verdad y ayudar a los demás a aceptarse tal como son, con sus virtudes y sus defectos.

La paz es también reconocer que no estamos solos; Dios está ahí con nosotros, como un amigo. Vela por nosotros, sobre nuestras comunidades y nos guía. ¡Demosle las gracias!

Felices vacaciones a todos aquellos y aquellas que viven arriba del Ecuador. En inglés se dice "holidays"... que viene "holy days" de los días santos ". Que estas vacaciones sean un momento de paz, un momento para encontrar las fuerzas que nos ayudarán a seguir este camino de sabiduría y amor al cual se nos llama a seguir. Y buena continuación para los que viven abajo del Ecuador. Roguemos por el gran encuentro en julio de la familia de Fe y Luz en Madrid, donde celebraremos juntos y elegiremos a los próximos coordinadores internacionales. Roguemos los unos por los otros en la gloria de Dios.

Jean Vanier